

**MAURICIO  
OBREGON**



# EL ENIGMA DE AMERIGO Y AMERICA

La razón está en la constancia del firmamento, pero también está en los cambios del mar; lo aprende Colón en 1498 cuando se le termina el monopolio que las capitulaciones le concedieran. En su tercer viaje el Almirante pisa por primera vez el continente americano en "El Paraíso Terrenal" de Paria, hoy Venezuela, cerca a donde las aguas del Orinoco delatan el tamaño del continente. Y cuando Colón llega a Santo Domingo, envía a la corte una carta con mapa y más de un centenar de perlas. Mucho es todo esto para que su monopolio aguante, y antes de fin de siglo, mientras Colón se enreda en la administración de Santo Domingo, zarpan hacia el Mun-

do Nuevo, primero Alonso de Ojeda, luego Peralonso Niño, luego el gran Vicente Yañez Pinzón, y finalmente Diego de Lepe. Con ellos van los que pronto serán los "profesionales" del descubrimiento de América: Juan de la Cosa, los hermanos Guerra y Amerigo Vespucci.

Amerigo es tan extrovertido y cuentista como el Almirante es acomplejado y genial. Son los dos más grandes escritores del descubrimiento, pero Colón es poeta y Vespuccio periodista. Las famosas cartas de Amerigo, de las cuales no nos quedan más que las copias florentinas que empezaron a publicar en 1506, relatan cuatro viajes por las costas del continente con tal

regodeo de detalles sobre la ferocidad de los indios, la generosidad de las indias, y la feracidad de la flora y fauna, que mientras los bellísimos informes del Almirante se publican casi privadamente, los del florentino inmediatamente son un éxito editorial. Tanto que Waldseemüller, monje geógrafo de St. Dié, no duda en bautizar "América" el todavía trunco continente que dibuja en su Atlas de 1507.

Las copias que poseemos de las cartas de Amerigo fechan su primer viaje en 1497, un año antes que Colón pise el continente; y este hecho, junto con el nombre de América, y que Vespuccio nunca identifica a sus comandantes, ha dividido desde entonces a los historiadores en dos bandos irreconciliables: los que insisten en que Amerigo fue un charlatán que inventó su primer viaje para robarle la gloria a Colón; y los que creen que pisó el continente antes que Colón, pero relegan el viaje de 1497 que no consta en ningún archivo, al limbo de lo que Navarrete llama las "expediciones oscuras hechas furtivamente en fraude del erario", o bajo órdenes secretas del Rey.

Pero a mi me llaman la atención dos hechos: primero, que poco fue lo que escapó a la insaciable burocracia del nascente imperio español y a sus archivos de Indias y de Simancas, donde tantas horas he pasado; luego me parece improbable que el viaje que Vespuccio describe como su primero sea secreto. Y segundo, que a principios de febrero de 1508, publicadas ya sus cartas y el mapa de St. Dié, Amerigo se reunirá con el Rey, con Juan

de la Cosa, con Vicente Yañez Pinzón y con Juan Díaz de Solís, y saldrá nombrado primer Piloto Mayor del Reino con fecha 22 de marzo, cargo del que se posesionará el 6 de agosto; luego si Vespuccio inventó su primer viaje, resulta inexplicable que semejante elenco de descubridores acepte como Piloto Mayor a un extranjero fraudulento, aunque a veces sospecho que algo tuvieron que ver las longitudes de Vespuccio, que le dan casi todo el Brasil a España (en sus últimos viajes fue de los primeros en intentar el método de "oposición" entre planetas y luna, por cierto con pésimos resultados). Por último me llama la atención, como se la ha de llamar a cualquier americano, la extraordinaria veracidad de las descripciones que Amerigo hace de tierras, de costumbres, de hierbas y de bichos.

El florentino dice que sus primeros dos viajes los hizo "de orden de Fernando, inclito rey de Castilla y los últimos dos "por mandato del rey Manuel de Portugal hacia el austro", y hay unanimidad en que éstos últimos los hizo a órdenes de Goncalo Goelho, quien en las islas del cabo Verde vió llegar a Caminha con la noticia de que Cabral había descubierto el Brasil. Se trata pues de aclarar los dos primeros, el segundo de los cuales se ha identificado hasta ahora con el del simpático aventurero Ojeda, único capitán que dejó constancia en los pleitos de que en 1499 Amerigo Vespucci navegó con él.

Cansado ya de bibliotecas y archivos, yo decidí recorrer en ambas direcciones los diez mil kilómetros de

costa Atlántica que van de Colombia a la Argentina, utilizando como es mi costumbre todos los medios modernos, la lancha, el barco, la avioneta, el reactor, y las fotos meteorológicas tomadas desde satélites, para tratar de aclarar los viajes de Amerigo, y con la memoria, las libretas y la cámara fotográfica llenas no solo de legajos sino también de vivos corales, de ríos como mares, de médanos como desiertos, de oscuras selvas, y de playas sin fin, me atrevo a proponer lo que sigue.

### El Primer Viaje de Amerigo.

A mi modo de ver, el primer viaje de Amerigo no fue ni falso ni secreto; lo único que hay que corregirle es la fecha y la latitud, y la fecha empieza por cambiarla el mismo Amerigo durante su relato, pues la copia dice primero que zarpó el 20 de mayo de 1497, y luego que "tras dieciocho meses de viaje" regresó a Cádiz el 15 de octubre de 1499, lo que atrasa el zarpe a abril-mayo de 1498, luego por qué no '99? Y si el relato mismo demuestra que hubo un error de copia en la fecha del viaje, tampoco es difícil aceptar que se introdujo sin permiso un uno donde Vespuccio dice que llegó a una costa situada en latitud 16° norte y hay que leer 6° norte. Más fácil me parece aceptar estas dos correcciones que negar el viaje entero o sepultarlo en el misterio como se ha venido haciendo; y además, para asignarle a Ojeda el segundo de Vespuccio en vez del primero, hay que leer latitud 5° norte en vez de sur, luego latitudes hay que cambiar de todos mo-

dos. Veamos pues, en forma muy resumida, cómo queda el relato que de su primer viaje hace Amerigo.

Zarpa de Cádiz el 20 de mayo de 1499 (ni '97 ni '98), y desde Gran Canaria "por poniente y tomando una cuarta de leveche" (entre oeste y oeste-suroeste), llega en 26 días a "cierta tierra que creímos ser continente... y dimos fondo... (frente a) la playa" en latitud 6° N (no 16). Recorre esta larga costa con viento "hacia la costa", visita Paria, y luego descubre una "villa colocada sobre las aguas como Venecia". Los indios los describe Vespuccio así: "Todos, tanto los varones como las hembras andan enteramente desnudos". A las mujeres "sienta muy bien la larga y atezada cabellera... son de cuerpo precioso, elegante, bien proporcionado" y sus "artificios para satisfacer su insaciable liviandad no refiero por no ofender el pudor", aunque "manifestáronse sobradamente aficionadas a nosotros". "Esta gente vive en su libertad, no obedece a nadie, ni tiene ley ni señor". "En el modo de hablar parecen muy sencillos, pero en realidad son muy astutos y sagaces". "Su comida ordinaria es cierta raíz de árbol que muelen y convierte en harina bastante buena; unos la llaman yuca, otros cambi y otros fíame". Pero "en la guerra todos los enemigos que matan o cogen prisioneros... los devoran con tal fiereza que no puede verse ni decirse cosa más feroz ni más brutal". Comen también "serpientes... (que) tienen los pies largos, muy fornidos y armados de fuertes uñas (y) la piel de diversísimos colores". De la pequeña Venecia sigue Vespuccio has-

ta "un puerto, el mejor de todo el orbe", al que llegan los indios caníbales (la misma palabra que caribes) desde una isla, y en el puerto fabrican los españoles "otra navecilla con despojos de barcas y toneles". Sigue luego adelante hasta encontrarse "debajo del paralelo que describe el Trópico de Cáncer", y con rumbo "entre griego y levante" (este-noreste) va a dar a muchas islas, en una de las cuales toma multitud de esclavos. Al fin regresa a Cádiz el 15 de octubre de 1499.

A mi me parece que, hasta Santo Domingo, los rumbos y los detalles de este primer viaje corresponden mejor todavía que los del segundo con el viaje de Ojeda, quien empieza su exploración en las Guayanas, aproximadamente a 6º N., y recorre la costa venezolana donde predominan los vientos "hacia la costa". En la boca del lago de Maracaibo ve una pequeña Venecia (Venezuela), como las que todavía existen en la vecina Ciénaga Grande de Colombia, y llega a Bahía Honda en la Guajira, ciertamente el puerto mejor del mundo para naves del siglo XVI, cerca donde yo tuve hace años un aterrizaje forzado y pasé cuatro días con los indios que todavía entonces vendían sus perlas a los "caribes" que de Aruba y de Curacao llegaban en sus grandes cayucos. Sigue luego Ojeda a Santo Domingo donde permanece desde el 5 de septiembre de 1499 hasta que regresa a Cádiz en junio de 1500, creo yo que haciendo de las suyas en el levantamiento de Roldán contra Colón. Pero me parece que Vespucio, más cauto, sigue por su cuenta a las Islas Vírgenes que, como

luego lo veremos, de la Cosa coloca bajo el Trópico de Cáncer. De ahí regresa el florentino a Cádiz el 15 de octubre de 1499, mientras Ojeda sigue en Santo Domingo.

### El Segundo Viaje.

Explicado así el primer viaje, el que hasta ahora era apócrifo o secreto, queda por aprovechar el segundo, el que se venía identificando con el de Ojeda. Veamos el relato del florentino: Zarpá de Cádiz "en un día de mayo de 1499" para la Isla de Fuego, y de ahí va en 19 días a dar "por el leveche" (suroeste) en latitud 5º sur en una costa "muy pantanosa y regada de grandes ríos... tan cubierta por las aguas de los ríos que no se hallaba sitio alguno que no estuviera inundado". "Levando anclas", prosigue, "navegamos entre levante y jaloque (entre este y sureste)..." pero todo nuestro trabajo fue en balde, porque hallamos en aquel paraje del mar una corriente tan violenta del jaloque al maestral (de sureste a noreste) que hacía absolutamente imposible la navegación". Resuelven pues "torcer viaje... hacia el maestral. Con este rumbo navegamos a lo largo de la misma tierra" es decir hacia el noreste. Llega a un gran puerto con isla, y tras muchas aventuras con los indios caníbales, y con sus cautivos a quienes "acababan de cortarles los miembros genitales" para engordarlos y luego comérselos, deja "aquella playa" y sigue adelante y llega donde una gente "pacífica" que vende perlas capturadas de "una nación enemiga... hacia el occidente". Finalmente, "a lo largo de aquella misma playa", entra a un buen puerto para

reparar las naves, y luego a una isla de gente pacífica, pero carente "absolutamente... de aguas... o de manantial alguno... o de los comestibles que hay en tierra firme, y se mantiene de los (peces y tortugas) que cojen del mar... y se defienden debajo de unas hojas grandes del rigor del sol. Traían también todos, colgado del cuello, dos calabacillas curadas llenas la una de la yerba que tenía en la boca y la otra de cierta harina blanquizca semejante a yeso molido". Después llega a la isla "de los Gigantes" y luego a la tierra de "cierta gente que nos recibió con grandísima amistad... gran cantidad de perlas... y bastantes ostrillas de aquellas en que nacen". Finalmente, sigue contando Vespuccio, "llegamos a la isla de Antilla, que pocos años hace descubrió Cristóbal Colón, donde permanecimos dos meses y dos días reparando nuestros aparejos". De ahí zarpa el 22 de julio para llegar a Cádiz el 8 de septiembre de 1500 habiendo atravesado "dos veces la línea equinoccial".

Como lo vimos al principio, además de Ojeda, en 1499 zarpan hacia el Nuevo Mundo uno tras otro Niño, Pinzón, y Lepe. Las Casas nos cuenta que Niño siguió a Ojeda en un solo barco, exploró Venezuela desde Paria y Margarita hasta Canchiete, y cometió el error de regresar por el sur, zarpando desde Curiana. Los vientos del Atlántico Norte circulan en el sentido del reloj, y por lo tanto tardó 62 días en llegar a Bayona, en Galicia, pero contento con sus 62 libras de perlas. Este viaje no nos sirve pues para el segundo de Vespuccio. El de Pinzón es más parecido, pero de su tripulación tenemos com-

pleta la lista y no aparece ningún nombre que pueda corresponder al florentino, aun teniendo en cuenta que en los archivos la gente se conoce igual por nombre, por apellido, por mote, o por sitio de origen. Queda pues Lepe, de cuyo viaje y tripulación conocemos pocos detalles, hasta que como Navarrete y "Miss Alice" Gould, escarbemos nuevamente en el basurero que dejaron en los archivos los caballos de Napoleón.

Según los archivos, Diego de Lepe zarpa con dos naves de Sevilla en diciembre de 1499 un mes después de Vicente Yañez Pinzón, y reaparece en la Isla de Fogo, de las de Cabo Verde, zarpando nuevamente el 28 de febrero de 1500. Mientras el gran Pinzón parece que llega al Nuevo Mundo frente al cabo San Agustín, cerca al Recife de hoy, y con viento y marea sigue la costa primero al norte y luego al noreste, Lepe recalca a fines de enero en el Cabo San Roque, cerca a Natal, o en "Rosstro Hermoso", me parece a mi que cerca a la moderna ciudad de Fortaleza, es decir ya en la costa norte del Brasil y alrededor de la atitud 5º sur. Así recobra Lepe algo de la ventaja que le lleva Vicente Yañez, aunque casi la pierde tratando de navegar contra viento y marea hacia oriente, intento comprensible pues el objetivo es descubrir y no explorar lo ya descubierto, pero yo puedo dar fe que es difícil a vela doblar el Cabo San Roque hacia el sur. Vira pues Lepe y procede hacia occidente en la estela de Pinzón, y lo sobrepasa mientras éste explora el Amazonas, pues así lo declara Juan Calvo respondiendo a la octava pregunta de

las "probanzas": "Por quel dicho diego de leye contenydo yendo solo a descubrir pasó adelante del Ryo grande... e que esto lo sabe porque estaba este testigo en el Ryo Grande con el dicho bicente añez e lo vido a visto de ojos". De ahí sigue Lepe "solo a descubrir", es decir a recorrer el primero la costa entre el Amazonas y el punto de las Guayanas donde empieza lo descubier-to por Ojeda. Luego continúa a lo largo de la costa venezolana, cruza a Puerto Rico y regresa a España en la segunda mitad de 1500, en junio dice Navarrete.

Ya vimos que Vespucio en su segundo viaje llegó a una costa de grandes ríos en latitud 5° S (la costa norte del Brasil), trató inútilmente de seguirla hacia oriente y se devolvió; pasó frente a un gran puerto con isla (las bocas del Amazonas); llegó a la costa de las perlas (Paria), y pasando frente a otra isla (Los Roques), llegó a un buen puerto (Puerto Cabello o Canchiete); luego pasó por una isla sequísima y llegó a la de los gigantes (Bonaire y Curacao); y finalmente se detuvo con la buena gente de las ostras y las perlas que vuelven a recordarme mi aterrizaje en la Guajira, cuando con los indios sacábamos ostras del fondo, y extraídas sus perlas, las mujeres las hervían lentamente mientras se guarecían del sol bajo paja, rodeadas de hamacas grandes para matrimonios, medianas para solteros y chicas para niños. A mí me guindaron una mediana bajo el ala de la avioneta. "Duermen en ciertas redes grandes hechas de algodón y colgadas al aire" dice Vespucio.

Por lo tanto lo que sabemos del viaje de Lepe no cuadra mal con el segundo de Amerigo, quien pudo encontrarse en Fogo con Lepe para seguir con él, y es importante la coincidencia de que ambos zarpen de esta misma isla, aunque Amerigo gaste más de seis meses en llegar a ella y volver a zarpar; Magallanes se demorará más de dos meses desde Sevilla a Cabo Verde.

#### El Mapa de Juan de la Cosa.

Pero hay algo más bonito todavía. En febrero de 1501 Juan de la Cosa zarpa hacia Colombia con Rodrigo de Bastidas, dejando en España el primer mapa completo de las costas e islas occidentales de América, el que detrás de una cortina se guarda en el Museo Naval de Madrid, fechado "Puerto de Santa Marta en año de 1500". En este mapa la costa norte del Brasil vira abruptamente hacia el sur, y luego lo hace nuevamente hacia el suroeste, formando así cabos que claramente corresponden al de San Roque (cerca a Natal) y al de San Agustín (cerca a Recife), los que por muchos años serán los principales puntos de referencia en estas costas (yo los he visto a los dos desde el mar y no llaman la atención más que porque en cada uno la costa cambia de rumbo). De la Cosa escribe "Este Cabo se descubrió en año mil cuatrocientos noventa y nueve por Castilla syendo descubridor vicentifis (Vicente Yañez)", y aunque esto está escrito más cerca del San Roque que del San Agustín, me parece que sirve para identificarlos a los dos. Pero lo



curioso es que aparte de este rótulo, la nomenclatura en el mapa no comienza sino al occidente del Cabo San Roque, y en 1500 los nombres que contiene este mapa sobre esta parte de la costa no pueden venir sino de Pinzón o de Lepe. Del primero parece que no fue, pues en la parte de la costa que solo Pinzón recorrió, entre los cabos de S. Agustín y S. Roque, no hay nombres, y luego los dos primeros son "Río Famoso" y "Puerto Famoso" cerca a la fortaleza de hoy, que tienen que referirse a la recalada de Lepe, el "Rostro Hermoso" que tanto aparece en los pleitos. Más a occidente dice "Río do se falló una cruz" luego nuevamente tiene que estarse refiriendo a lo visto por Lepe, pues la cruz la tuvo que hallar el segundo que por ahí pasó, es decir Lepe, habiéndola colocado el primero, Pinzón.

De la Cosa obtuvo pues su información sobre la costa norte del Brasil de alguien que acompañó a Lepe, y es verosímil que su informante haya sido Vespucio, su compañero del viaje con Ojeda. Si Amerigo regresó a Cádiz con Lepe el 8 de septiembre de 1500, tuvo cinco meses para ayudar a de la Cosa a elaborar su mapa, que viene a ser el primero de la serie de "Padrones Reales" que custodiarán los Pilotos Mayores, encabezados por el mismo Vespucio.

Además el mapa de Juan de la Cosa sirve para explicar otro asunto Vespuciano que ha dado mucho que hacer: como lo vimos, en su primer viaje dice el florentino que llegó al Trópico de Cáncer, cuya latitud en reali-

dad pasa entre Cuba y la Florida, luego otra vez los historiadores a dividirse, unos con que esta es prueba adicional de que Vespucio se inventó el viaje, y otros con que seguramente Vespucio descubrió el Yucatán y hasta la Florida! Pero en el mapa de Juan de la Cosa el Trópico de Cáncer está claramente dibujado bien al sur de su posición real, y pasa por "Borinque" (Puerto Rico) y por las Islas Vírgenes, luego si Vespucio fue principal colaborador en la elaboración de este mapa como yo lo propongo, el relato de su primer viaje solo lo hace ascender hasta islas conocidas, y apenas lo suficiente para buscar el viento del retorno; lo que demuestra nuevamente que las latitudes del primer viaje no hay que tomarlas demasiado en serio. Amerigo había trabajado en Florencia con Pier Francesco de Medici, quien lo envió en el '91 a colaborar con Juanoto Berardi en Sevilla; y muerto éste en el '95, quedó de gerente y fue proveedor del tercer viaje de Colón. Luego de navegación no tenía entonces por qué saber gran cosa Vespucio, aunque más tarde aprendiera.

Hay que leer a Vespucio, estudiar el mapa de Juan de la Cosa y recorrer la costa como lo he hecho yo, para acabarse de convencer que los tres coinciden asombrosamente. Donde Vespucio habla de playas, de la Cosa escribe "médanos" o "arena", y efectivamente hay unos playones tan inmensos que los vientos y los mares los han ondulado hasta que vistos desde la avioneta recuerdan los mosaicos de las aceras de Río; donde Vespucio dice que "no se hallaba sitio



	Zarpe de España.	Último Zarpe	Recalada	Regreso	Datos para mapa de 1500 (De la Cosa zarpó con Bastidas en Febrero 1501).
Ojeda-de la Cosa	Puerto de Sta. María Mayo 18, 1499	Gomera (Canarias)	Guayanas (aproximadamente 6º N. Predomina viento hacia la costa).	Junio 1500	Guayanas-Cabo de la Vela
Vespucio I	Cádiz Mayo 20, 1499	Gran Canaria (Rumbo "Poniente cuarta de leveche")	"Costa en 6º N. con viento hacia la costa"	Octubre 15 1499	Guayanas-Cabo de la Vela
Lepe	Sevilla Dic. 1499	Fogo (Is. C. Verde) Febrero 28, 1500	"Rostro Hermoso" o C.S. Roque (Fortaleza, aprox. 5º S. Hay grandes ríos).	Junio o Julio 1500	Fortaleza (Brasil)-Guayanas
Vespucio II	Cádiz Mayo 1499	Fuego (Rumbo leveche)	"Costa 5º S. y regada de grandes ríos".	Julio 22 1500	Fortaleza (Brasil)-Guayanas

alguno que no estuviera inundado", de la Cosa escribe "costa anegada" y "mar más alto que la tierra", y el hecho es que a esa parte del Brasil le sobran aguas, tanto que la gente, para ir de un pueblo a otro esperan pacientes toda la noche en goletas varadas hasta que la marea los saca y despliegan sus altas velas triangulares.

### Conclusiones.

Propongo pues que Vespuccio efectivamente hizo los cuatro viajes que describe, aunque al primero haya que corregirle un año y una latitud para que cuadre con el de Ojeda, lo que me parece mejor que negar o ascender el viaje entero. El segundo hemos visto que cuadra bien con el de Lepe, y con el mapa de Juan de la Cosa. Y los dos últimos no se discuten, pues aunque el florentino exagere el extremo sur del tercero, cuadran perfectamente con los de Coelho. En otros escritos he puesto yo mis modestas flores a los pies del gran Almirante

de la Mar Océano, pero eso no quita si ahora tengo razón, Vespuccio puede quedar como egoistón por no mencionar a sus comandantes ni completar siempre el viaje con ellos, y también como exagerado, pero no como mentiroso. Y el Almirante parece estar de acuerdo, pues hasta en su testamento habla bien del florentino.

Lo del nombre de "América" sigue siendo una injusticia, pues no cabe duda que el continente se debería llamar "Colombia" ya que Colón fué el primero que pisó no sólo las islas, sino también el continente; pero no hay evidencia ninguna de que Vespuccio mismo tuviera velas en este entierro. Y la historia nos demuestra que la leyenda corone a veces no al descubridor sino al que logra que el mundo entero escuche y aprecie lo descubierto.

La verdad no está ni en la constancia del firmamento ni en los cambios del mar, y para hacer historia se necesitan no sólo héroes y poetas, sino también periodistas.

